

## LA NATIVIDAD DE MARÍA



Siempre el natalicio de la madre es fecha especial para cualquier hijo. Nosotros, los cristianos, que recibimos de Jesús la herencia de su madre por medio del discípulo amado (cf. Jn 19, 26-27), tenemos a la Virgen María como nuestra madre celestial. Pero, los cubanos en particular, gracias al hallazgo milagroso de María en las olas de la Bahía de Nipe, con la inscripción “Yo soy la Virgen de la Caridad”, la fecha del 8 de septiembre es motivo de doble festividad: el natalicio de la Virgen y el regalo divino de María de la Caridad, nuestra Madre, Patrona y Señora, que ha marcado la

senda de nuestra identidad e idiosincrasia, es quien nos lleva a Jesús, es puente de unión y reconciliación entre los cubanos, y guía nuestros pasos en la misión de llevar la Palabra y el amor de Dios a los hermanos.

La Virgen María es la mejor discípula de Jesús. Siempre se mantuvo unida a la misión de su Hijo, presente en los momentos más difíciles, en el doloroso camino de la cruz y en el Calvario. Jesús tiene que haber sufrido intensamente por el dolor de su madre, tanto o más que por el propio, y en un gesto de infinito amor, antes de encomendar su espíritu al Padre, nos dejó a María,preciado don, para que fuera corredentora en la obra salvífica.

María no terminó su misión en cruz, y se encontraba junto a los apóstoles en el cenáculo el día de Pentecostés y les acompañó en los primeros pasos llevando el mensaje de Jesús a todos los hombres y ha continuado la misión evangelizadora con sus apariciones y mensajes para que sus hijos abran los ojos y el corazón a Cristo.

Los cubanos tenemos el acompañamiento de María de la Caridad en todos los calvarios que ha vivido este pueblo; no nos ha abandonado ni nos abandonará nunca porque, al igual que Dios, ella nos ama, no porque seamos buenos, sino por ser sus hijos.

La devoción a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre nos viene de la niñez. En la mayoría de los hogares cubanos se encontraba presente su imagen y se nos enseñaba a venerarla desde los primeros años de edad. Los que recibimos esta fe de nuestros padres, debemos tener presente en las oraciones y en el diario acontecer que esta tradición religiosa cobre vida en la Cuba de hoy para que los niños crezcan mirando y amando a la Virgen.

Recordamos, de nuestra época de adolescentes, estos versos llenos de fervor:

Yo soy devoto exclusivo  
de una santa milagrosa;  
venerada y prodigiosa,  
y tal vez por ella vivo.  
Ella tiene el lenitivo  
de mi existencia salobre,  
cuando enfermo, solo y pobre,  
una vez me encontré inerte,  
y me salvé de la muerte  
por la Caridad del Cobre.

Solamente en una ocasión hemos podido visitar el Santuario del Cobre; eso ocurrió el 16 de abril de 1998, año de la visita del Santo Padre Juan Pablo II a nuestro país, ocasión en la que coronó a nuestra Patrona. Fue tan grande la impresión que sentimos allí, en su santuario, que la inspiración hizo brotar los versos siguientes:

Excelsa Patrona, Madre celestial,  
tu pueblo a tus pies de felicita  
y te da gracias en tu pedestal  
por tu amor y bondad infinita.

Bendice a tu pueblo, Madre Santa,  
dale tu amor, tu paz y tu consuelo  
desde tu Santuario que se levanta  
como una prolongación a nuestro suelo.

Intercede, Madre, ante el Señor,  
que perdone las faltas cometidas  
por su pueblo sumido en el dolor.

Sus ovejas sean por Él redimidas  
y nos llene a todos con su amor  
que es el pan necesario en nuestras vidas.

Hoy más que nunca necesitamos que nuestra Señora acompañe a cada familia en este duro bregar y que derrame sus bendiciones sobre todos los cubanos, los creyentes y los que aún no han abierto sus corazones a Jesús.

Con motivo de la natividad de la Virgen y la festividad de nuestra Patrona, regalemos a las familias de nuestro entorno una estampa de la Virgen de la Caridad para que la cojan en su corazón, reciban de ella sus bendiciones y los acompañe siempre.

**¡VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE, RUEGA POR NOSOTROS!**

Colaboración de  
Jesús Camejo y Mercedes Reyes  
Parroquia de San Juan Bosco